



Joaquín Migallón

junción de todos los elementos corrió a cargo de los americanos.

Nos habló de cómo se empezaba a tocar en las bandas de música de New Orleans, con los bombos y las cajas colgando, y de cómo evolucionó por las inquietudes de los músicos y por la propia necesidad de la música. De esta manera, enlazó con el nacimiento de Buddy Rich, y se dispuso a mostrar de manera práctica cómo concebía este extraordinario músico nuestro instrumento. Su intervención estuvo cargada de humanidad, simpatía y sentido del ritmo, con lo que se ganó el sincero aplauso del público.

El siguiente monstruo en entrar en escena fue Antonio Calero, tocando su batería Yamaha. Este músico no concibió su intervención de la misma manera que el resto, sino que se destacó por rendir un merecido homenaje a los baterías de los años 70 y a su manera de innovar con multitud de recursos y con la inclusión de compases compuestos o de amalgama. El primero en homenajear fue Bill Bruford (Yes, King Crimson), de quien tocó para empezar un tema que traía en play back, el cual fue construido a partir de unos tresillos que hacía Bill en la batería (M.D., M.I., P.D., M.I., M.D., P.D.). Acto seguido nos mostró cómo aplicaba el paradiddle en la intro de un tema que combina el 6/8 con el fl en el principio, y un 4/4 después. En esta zona, Antonio destacó la gran creatividad de Bill Bruford por el hecho de no repetir nunca dos compases iguales. Nos dejó asombrados con su precisión emulando a tan destacado artista, en la interpretación precisa de unos temas tan complicados, y el aplauso no se hizo esperar.

Acto seguido le dedicó un rato a otro grande de esa época, que no es otro que Phil Collins, mostrándonos cómo trabajaba el 7/8 con su grupo Genesis, después de lo cual se hizo un solo sobre una secuencia en 9/8, rematando una intervención muy interesante



Antonio Calero

sobre esos lejanos años 70 y los ritmos en compases de amalgama.

Acto seguido fue José Luis Nieto, el cual ha logrado que la batería entre en el conservatorio, considerada como un instrumento más. Se encaminó hacia su batería Sonor, pidiendo excusas dado que en la prueba de sonido tuvo un percance saliendo dañado uno de sus dedos. Comenzó tocando en caja para ir desplazando sus dibujos al resto de la batería y pedir la colaboración del público dando palpas a ritmo de bulerías (un dos, un dos tres, cuatro cinco seis, siete

ocho, nueve diez,...). Destacó por evitar recargar los ritmos, jugando con las intensidades y los silencios, ofreciendo una musicalidad muy destacada al hacer sonar los aros con los timbales, jugando con flams. Su intervención fue muy breve, dado el accidente previo, pero eso no le quitó una buena ración de aplausos. No obstante se cogió el micro para pedir disculpas, dejarnos con la miel en los labios a decir que traía una secuencia con una bulería que no pudo llegar a tocar, y hablarnos de una asociación de baterías que está organizando y que está a punto de ver la luz, destinada a unirnos a todos y hacernos un poco más fuertes.

El siguiente músico en aparecer en escena fue Chema Pérez, con batería Pearl, el cual empezó con fuerza en el chino como si fuera un ride, y usando el bombo como base del ritmo, aderezado con rellenos en caja. Tras un primer solo cargado de ejercicios de bombo se cogió

el micro para saludar a la concurrencia y apuntar dos factores fundamentales a la hora de tocar la batería musicalmente: los acentos y los silencios, destacando que un batería es el único ser que no sabe callarse, y tienen toda la razón. Acto seguido nos mostró todo esto en un solo en el que usó desplazamientos, tresillos y corcheas. Además jugó también con el tempo, doblando y dividiendo, en un patrón atresillado. Según iba transcurriendo cada vez eran menos los silencios y más los nervios, pero sin duda todos comprendemos muy bien lo que